

La segunda revolución de Gutenberg

Los expertos consideran que sólo la aparición de la imprenta puede compararse al impacto que está tejiendo el libro electrónico. Lectores, escritores, libreros y editores revisan su papel en una industria que afronta un reto doble: tecnológico y humano.

EL último best-seller de las bibliotecas donostiarras no es una urdimbre oscura de Henning Mankell, ni una fábula metafórica de Bernardo Atxaga, ni siquiera un libro de recetas milagrosas. Se hace llamar e-reader, y no cuenta una historia, sino cientos. Desde hace dos semanas, los archivos de la capital guipuzcoana ofrecen lectores de libros electrónicos. En estos primeros días, se han realizado 54 préstamos y hay 23 reservas. "Y eso que hay 33 aparatos de lectura electrónicos, imagínate si hubiera 600", apostilla Arantza Urkia, directora del Servicio de Bibliotecas, sorprendida por la demanda: "No imaginaba semejante curiosidad". El servicio, pionero en Euskadi, aún no ha sido emulado por ninguna biblioteca guipuzcoana.

Mirari Martínez Larrañaga, una voraz lectora de 45 años, ha sido una de las primeras catadoras del préstamo del e-reader, en concreto el modelo Papyre. "Se lo recomiendo a todo el mundo, incluso a personas mayores que no hayan tenido mucho contacto con la tecnología", indica.

Martínez Larrañaga, que reconoce que todavía hace el gesto físico de intentar pasar página, ha encontrado en el catálogo digital una obra que no localizaba en papel: Lady Susan de Jane Austen. Pero, además, añade la ventaja de la ligereza -"puedes llevarte diez o doce libros de viaje"-, y que la vista no se cansa. En contraposición, echa en falta "ver imágenes, aunque ya me han dicho que en el iPad es posible" y ya está dispuesta a "salsear con los otros modelos disponibles".

SINGULARIDAD. "Debates extraños"

A Ana Bernal, profesora de Secundaria que lleva años dedicada a las bibliotecas escolares, le regalaron un cool-er las pasadas navidades. "Debieron de verme muy interesada en casa. Me atraía el formato y sus posibilidades". "De momento", Bernal, que lee "de todo", "todos los días", lo usa cuando viaja, y destaca su "capacidad de almacenaje", "la comodidad de la lectura" y la posibilidad de "modificar el tamaño de la letra y la orientación de la página". Cree que los e-readers se implantarán "más decididamente cuando bajen los precios de los aparatos".

"Tengo la sensación de que a veces se habla del libro electrónico como si fuera una cosa extremadamente complicada", tercia Luisa Etxenike, que reúne las visiones de lectora empedernida, autora y docente. "Es un formato que me permite tener mucha información, muchos libros y leerlos de una manera cómoda", puntualiza Etxenike, que lo usa para leer novelas y en sus labores de investigadora y docente. "Soy una lectora apasionada y algunos debates me parecen extraños: papel o no papel. Leo muchísimo en papel y uso constantemente el Kindle -el e-reader de la compañía Amazon-. Hay que romper la idea de que una cosa va a acabar con la otra: hay un placer de leer en papel y un placer de leer en electrónico" que asocia a la "facilidad", la "limpieza del texto" y la "discreción del formato". Cree que habrá convivencia y no

sólo eso. "El formato en papel va a ganar en calidad", anuncia. "Es como todo; cuando estás solo, te puedes dormir en los laureles, pero cuando tienes competencia, vas a buscar la singularidad, las posibilidades que tú sólo puedes ofrecer", desarrolla. "El libro electrónico tiene una cierta monotonía, todas sus páginas son iguales. Esa brillantez, singularidad, sorpresa del papel no la propone el libro electrónico, por lo menos de momento". "El papel va a ganar en calidad de edición, porque va a tener que preocuparse de que su calidad esté bien subrayada. Le auguro una segunda vida que pasará por alguna forma de cirugía estética", pronostica.

DESCARGAS. "Modelo filibustero"

El Observatorio de la Lectura y el Libro elaboró un informe el mes pasado, con aportaciones de todos los sectores implicados. En el estudio, se compara el impacto del libro electrónico con la transformación que supuso la aparición de la imprenta moderna, de la mano de Johannes Gutenberg, a mediados del siglo XV. El e-book trae consigo la irrupción de nuevos modelos de producción, distribución y consumo cultural, más debates sobre la protección de la propiedad intelectual y la reescritura del papel del librero y el distribuidor, sin olvidar al editor y los nuevos márgenes para los autores.

Entre los escritores, Mario Vargas Llosa ha expresado su "desconfianza visceral" hacia el libro electrónico que, considera, "quizá acabe con la noción de obra maestra". En el informe del Observatorio de la Lectura, se recoge la opinión de Lorenzo Silva: "Cada día mis obras están en más sitios piratas, y cuando digo cada día es, literalmente, cada día".

"Sé cómo me gustaría que funcionase si fuera profesional y viviera de escribir libros: justo al contrario que como ha ocurrido en el (ex) mercado de la música. No siendo profesional, me temo que no me importa tanto", confiesa Iban Zaldua. "Puede que incluso algunos autores consigan así mayor visibilidad que antes, y que atenúe el efecto superventas (que un libro se venda más porque es, precisamente, el más vendido), algo que siempre nos parecerá bien a los envidiosillos que no lo somos".

"Si se impone el modelo filibustero de descargas a gogó, está claro que los editores (sobre todo los pequeños) lo van a pasar mal, y los libreros mucho peor", advierte el autor de Si Sabino viviría. De hecho, pronostica que "las librerías perderían terreno incluso aunque el vencedor fuera un modelo mercantil cerrado de descargas". "Son las que más pena me dan, porque son lugares que me gustan, en los que he pasado, y sigo pasando, muchas horas. Pero -matiza- no nos engañemos: la destrucción de la librería como punto de encuentro entre el lector y los libros empezó hace mucho, con la expansión de las grandes superficies y de cadenas: la sustitución del librero por el dependiente ha sido seguramente igual de dañina, o más, que el cambio que se avecina; éste sólo es un paso más en esa dirección". "El peligro es que sean sólo los medios de comunicación, y sobre todo los grandes, quienes se encarguen de filtrar los libros para el consumidor. Y ya sabemos qué tipo de libros (y de qué editoriales) van a recomendarnos", desliza.

En Euskadi, el e-book se introdujo en noviembre en las librerías guipuzcoanas, pero sólo aquellas que funcionan con el respaldo de una cadena: Elkar y Fnac. El responsable de productos técnicos de ésta última, Germán Alonso, recuerda que en Donostia "funcionó muy bien como regalo de Reyes" y, desde entonces, mantiene una "buena progresión". "Lo recomendamos para abogados, estudiantes o arquitectos, personas que manejan mucha información". No considera que las librerías abran la puerta a su caballo de troya: "No se quiere negar la cultura, sea cual sea el formato", resume.

CONVIVENCIA. Edición simultánea

Alberdania ha incorporado la figura de la edición digital en los contratos con sus escritores y ya practica la edición simultánea en las novedades de este año, "siempre que tengamos derechos del autor", apunta su responsable, Jorge Gimenez Bech. "Las obras que traducimos de literatos extranjeros todavía no venden los derechos de edición digital; espero que se vaya solucionando".

Gimenez Bech, que preside el Gremio de Editores Vascos, habla sin miedo de la experiencia electrónica. "Sabemos que no va a ser un experimento, que es una realidad que ha venido para quedarse, que nos va a acompañar. Lo que ocurre es que aún no es negocio. La edición en papel está pagando literalmente el coste de la migración a la edición digital", detecta. "Hay dos grandes grupos de contenidos digitales: los contenidos libres de derechos y con derechos. Los contenidos libres se están digitalizando masivamente a través de los acuerdos de Google con los bibliotecarios norteamericanos, y a través de programas que se están poniendo en marcha en Europa. En poco tiempo el fondo bibliográfico estará disponible en un porcentaje muy alto", augura.

En esa reescritura de las funciones, Gimenez Bech considera que en la era del e-book, "el autor cobra mayor relevancia, tiene más capacidad de negociar la circulación de su producción". Sobre su propio papel, cree que será sobre todo un filtro. "El editor se va a convertir más en un intermediario entre el creador y el impresor y el mercado, un agente de circulación y distribución de contenidos", además de "un aval de la calidad de la producción literaria".

"Las librerías van a ser una de las partes más amenazadas, pero también tienen margen de maniobra para adaptarse. Van a cambiar incluso físicamente", avanza Gimenez Bech. "Igual que el editor avala, el librero también juega un papel en esa línea, prescribe a su cliente una serie de libros por encima de otros. Los libreros que tengan capacidad de tener su ventana de venta en la Red tendrán posibilidades de preservar su valor en la cadena".

El editor de Alberdania adelanta además una tercera vía, una nueva línea de negocio: el POD, o sistema de impresión bajo demanda. "Muchos lectores van a preferir los libros en papel pero dentro de un tiempo sólo estarán en papel los que tengan una rotación comercial asegurada, los demás estarán un tiempo corto o no estarán", explica. "Para atender a esos clientes que quieren, a pesar de todo, el libro de papel, existe un sistema de impresión en marcha, una máquina con la que los libreros podrán imprimir y encuadernar en su propio establecimiento. No va a ser un negocio pequeño", asegura Gimenez Bech.

Es difícil determinar todavía si el invento de Gutenberg se jubilará o vivirá una segunda juventud. Entre la incertidumbre y las distintas voces, emerge la reflexión de Luisa Etxenike: "En vez de preocuparnos tanto por los formatos, deberíamos hacerlo por los lectores que no se están haciendo, los que se pierden. Es ahí donde hay que centrar el debate, en si nuestras escuelas están haciendo lectores y si están suficientemente formados para acceder a las grandes obras de la literatura y el pensamiento".